

Posverdad y seguridad ciudadana en el Chile poscrisis (2019-2025). Cuando la noticia asusta más que el delito

Post-truth and citizen security in post-crisis Chile (2019-2025). When the news is scarier than crime

Susana Riquelme-Parra*

Universidad de Concepción. Concepción, Chile

susanariquelme@udec.cl

ORCID: 0000-0003-0730-2987

Manuel Pereira-Barahona

Universidad del Bío-Bío. Concepción, Chile

mpereira@ubiobio.cl

ORCID: 0000-0002-1188-7538

Scarlett Cid

Universidad de Concepción. Concepción, Chile

scid2023@udec.cl

ORCID: 0009-0007-3561-217X

Citar como: Riquelme-Parra,, S. et al. (2026). Posverdad y seguridad ciudadana en el Chile poscrisis (2019-2025). Cuando la noticia asusta más que el delito. *Desde el Sur*, 18(3), e0070.

RESUMEN

El artículo examina la manera en que la posverdad reconfigura el debate público sobre seguridad en Chile desde la crisis política de 2019 hasta 2025. El objetivo es estimar la asociación entre el alarmismo en titulares y la percepción de inseguridad, considerando victimización, confianza institucional y coyunturas políticas. Analizamos un corpus de titulares de medios digitales chilenos, construimos un índice léxico de alarmismo y lo vinculamos con encuestas de seguridad, registros policiales y mediciones de confianza. Aplicamos análisis temporal y lectura de hitos. Los resultados indican que los titulares de tono catastrófico crecen cerca de 9 % anual, que la victimización cae durante la pandemia y luego se recupera parcialmente, y que la percepción de inseguridad se mantiene alta con picos en elecciones y leyes de seguridad. La relación

* Autora corresponsal: Susana Riquelme-Parra,, Universidad de Concepción. Concepción, Chile. Correo: susanariquelme@udec.cl

entre victimización y percepción es débil o incluso inversa. Concluimos que la inseguridad actúa como engranaje de posverdad y tensiona la deliberación basada en evidencia.

PALABRAS CLAVE

Seguridad pública, delincuencia, medios de comunicación de masas, opinión pública, crisis

ABSTRACT

This article examines how post-truth reshapes the public debate on security in Chile from the 2019 political crisis through 2025. The aim is to estimate the association between alarmist headlines and perceived insecurity while accounting for victimization, institutional trust, and political junctures. We analyze a corpus of headlines from Chilean digital outlets, construct a lexicon-based alarmism index, and link it to citizen security surveys, police records, and trust measures. We conduct time-based analysis alongside an examination of key events. Results indicate that headlines with catastrophic tones grow by about nine percent per year, that victimization declines during the pandemic and then partially rebounds, and that perceived insecurity remains high with peaks around elections and security laws. The relationship between victimization and perception is weak or even inverse. We conclude that insecurity operates as a gear of post-truth and places pressure on evidence-based deliberation.

KEYWORDS

Public security, crime, mass media, public opinion, crisis

1. Introducción

En el léxico político contemporáneo, la posverdad alude a contextos en los que los «hechos objetivos pesan menos que los llamamientos a la emoción y la creencia personal» (Oxford Dictionaries, 2016). Aunque acuñada para explicar fenómenos como el Brexit o la elección de Donald Trump, esta lógica comunicacional se ha trasladado con fuerza al debate sobre seguridad en América Latina, donde titulares que apelan al miedo eclipsan estadísticas oficiales (Waisbord, 2018). Chile encarna un laboratorio privilegiado, ya que en apenas seis años atravesó una crisis política significativa en 2019, dos procesos constituyentes fallidos y la pandemia

de covid-19, un ciclo perfecto para que la incertidumbre pública se ancle en narrativas de crisis.

En ese mismo lapso, portales digitales difundieron de forma casi diaria «olas» de portonazos, secuestros inéditos y «narcoterror extranjero», que instalaron la idea de un país sumido en una emergencia delictual. Sin embargo, la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana (ENUSC) muestra que la tasa de victimización de hogares cayó de 23,6 % en 2019 a 16,9 % en 2021 y apenas repuntó a 21,7 % en 2023, mientras que la percepción de que «la delincuencia ha aumentado» se disparó de 81,8 % a 90,6 % en el mismo periodo (Subsecretaría de Prevención del Delito [SPD], 2024). Esta brecha percepción-victimización plantea la pregunta central de este artículo: ¿hasta qué punto el sensacionalismo mediático (y no el delito real) explica el clima de inseguridad?

Para responder, compilamos 99 712 titulares de portales .cl, desde la crisis política de octubre de 2019 hasta junio de 2025). Además, construimos un índice de sensacionalismo basado en 63 raíces léxicas de alarma. Vinculamos esa serie con microdatos ENUSC, registros policiales (Carabineros, PDI) y métricas de confianza institucional (Latinobarómetro, OECD) mediante modelos temporales y paneles regionales. Este diseño permite estimar el impacto de la cobertura emotiva controlando por victimización objetiva y por ventanas político-electorales, partiendo desde la crisis política de 2019, según la teoría de los *policy windows* (Kingdon, 1995), intensifican la demanda de mano dura.

Elegimos como punto de partida la crisis política de 2019 y los actores políticos que surgen y se consolidan luego de ella. Debido a que los medios digitales no funcionan en el vacío, sino que son también cajas de resonancia de las principales y más estridentes voces, los nuevos liderazgos que emergieron en este periodo, con una visión crítica de lo ocurrido en 2019, son quienes, según nuestro análisis, proponen, *performan* y capitalizan los temas de seguridad y el miedo asociado a ellos.

Para este estudio, trasladamos el foco desde las redes sociales (predominantes en la literatura reciente) hacia la prensa digital, concebida aquí como nodo emisor y sincronizador de encuadres en un sistema mediático híbrido (Chadwick, 2017). La evidencia comparada sugiere que la dirección de la influencia entre prensa y redes es bidireccional y sensible al contexto, ya que, en campañas y cobertura política, los medios periodísticos y sus sitios web desempeñan un papel central en fijar y distribuir encuadres, con capacidad de afectar a otras agendas (Harder *et al.*, 2017; Neuman *et al.*, 2014). En el análisis de flujo de información entre agendas, la agenda de medios tradicionales resulta, en general, la más eficiente para influir a

las demás (Simon *et al.*, 2025). Al mismo tiempo, existen episodios (por ejemplo, desastres) en los que redes sociales de periodistas pueden anticipar a los noticieros, al mostrar flujos inversos (Valenzuela *et al.*, 2017). Por ello, no postulamos un «origen exclusivo» del sensacionalismo, sino un liderazgo contingente de la prensa digital en la producción de titulares y marcos que luego se amplifican o compiten en redes.

2. Posverdad: cuando la emoción destrona al hecho

El concepto posverdad se popularizó cuando el Oxford Dictionaries la proclamó «palabra del año» 2016, y la definió como circunstancias en las que «los hechos objetivos son menos influyentes que los llamamientos a la emoción y la creencia personal» (Oxford Dictionaries, 2016). Si bien Ralph Keyes ya había hablado de una «era posverdad» en 2004, la consagración lexicográfica coincidió con dos hitos que evidenciaron la fragilidad del consenso factual: por una parte, el referéndum del Brexit y, por otra, la elección de Donald Trump (Flood, 2016). Desde entonces, la literatura debate si la posverdad implica la «muerte de la verdad» o, más bien, una metamorfosis de las condiciones sociales para producir y aceptar hechos (Kakutani, 2019; Harsin, 2024).

Los primeros enfoques entendieron la posverdad como un déficit epistemológico, es decir, la difusión masiva de falsedades; sin embargo, autores recientes sostienen que se trata sobre todo de un problema de confianza y afecto, lo que indicaría un «estado de ánimo público ansioso» acerca de la dificultad de asegurar verdades compartidas en entornos mediáticos hipersegmentados (Harsin, 2024, p. 26). Waisbord (2018) añade que ni las *fake news* ni la posverdad son fenómenos estrictamente periodísticos, sino que reflejan condiciones fluidas de comunicación que erosionan la autoridad moderna de la noticia. La expansión de plataformas digitales y algoritmos de recomendación, que premian el contenido emocionalmente cargado, refuerza este desplazamiento de la racionalidad factual hacia la «lógica del clic» (Brousselle, 2024).

En América Latina, la posverdad se vincula estrechamente con la retórica populista y con temas de inseguridad que movilizan miedos colectivos (Waisbord, 2018; Bonner, 2019). Un estudio comparado en 26 países identifica la posverdad como una estrategia de agnogénesis, en la medida en que noticias falsas o contenidos difíciles de verificar modifican, desplazan o debilitan verdades disponibles en el espacio público (Borrego-Ramírez *et al.*, 2023). Estos hallazgos dialogan con la literatura sobre *framing* y *agenda-setting*, ya que la cobertura mediática centrada en episodios violentos magnifica la percepción de amenaza, aun cuando

los indicadores delictivos muestren descensos (Entman, 1993; McCombs y Shaw, 1972).

En Chile se constata la tesis de que la cobertura de delitos violentos, en particular las noticias sobre portonazos y homicidios, muestra una elasticidad mediática mayor que la variación real de los delitos reportados, lo que genera picos de ansiedad colectiva justamente cuando las estadísticas policiales no registran incrementos equivalentes (Scherman y Etchegaray, 2013; Bonner, 2019). Este desajuste se acentúa cuando los titulares enfatizan la participación de «extranjeros» o «bandas organizadas», encuadres que activan temores identitarios y facilitan la adopción de propuestas de «mano dura»¹ en la arena política (Bonner, 2019). Al mismo tiempo, son escasos los estudios que integran series temporales de victimización oficial, métricas de percepción pública y análisis automatizado del contenido mediático, lo que limita nuestra comprensión de los mecanismos causales detrás del fenómeno. El presente artículo aborda dicha laguna al combinar microdatos con un corpus extensivo de titulares de noticias digitales, para así evaluar con mayor precisión la contribución del sensacionalismo y la desinformación mediática a la brecha percepción-victimización en el Chile post-2019.

La investigación reciente converge en tres ejes: (a) producir métricas para identificar y clasificar desinformación; (b) indagar el papel de las emociones (miedo, ira) en la difusión de contenidos posverdad; y (c) medir los efectos de tales contenidos sobre actitudes políticas concretas, como la demanda de castigos más severos. No obstante, persisten lagunas. Primero, la mayoría de los estudios se centra en redes sociales y descuida el peso de la prensa digital como origen primario de enmarcados sensacionalistas. Segundo, faltan análisis que vinculen series temporales de victimización real y percepciones con indicadores textuales de sensacionalismo.

La dimensión visual-performativa también importa, ya que, por ejemplo, durante la covid-19 en México, imágenes, videos y memes funcionaron como «tecnologías de desconfianza» que ensamblan regímenes de verdad y tensionan las vocerías oficiales (Murillo, 2020). Este tipo de composiciones alimenta la infodemia y refuerza marcos emotivos en contextos de baja confianza (Murillo, 2020).

2.1. El sensacionalismo como engranaje de la posverdad

El sensacionalismo constituye el eslabón operativo que conecta la lógica posverdadera, centrada en la primacía de la emoción sobre el dato, con la formación de agendas y preferencias políticas de corte punitivo. Tradicionalmente definido como la producción informativa que «exagera

o dramatiza sucesos para maximizar impacto afectivo» (Altheide, 1997, p. 648), el sensacionalismo refuerza tres rasgos de la posverdad señalados en el apartado anterior: (i) desplaza la atención desde la veracidad hacia la intensidad emocional, (ii) erosiona la confianza en narrativas institucionales alternativas y (iii) facilita marcos simplistas de «mano dura» frente a problemas complejos.

Desde la ciencia política, el fenómeno se interpreta como una estrategia de amplificación de amenazas que moldea la agenda pública y reconfigura equilibrios de poder (Waisbord, 2018). McCombs y Shaw (1972) ya demostraron que la frecuencia con la que los medios presentan un tema determina su prominencia en la opinión pública; sin embargo, investigaciones posteriores subrayan que la carga afectiva de la cobertura, como miedo, ira o indignación, es el componente decisivo para la movilización de políticas punitivas (Entman, 1993; Scherman y Etchegaray, 2013; Dammert y Malone, 2003; Bonner, 2019). Jewkes (2015) agrega que la narrativa de «crímenes atroces y en aumento» opera como un marco moralizador que legitima respuestas estatales contundentes, aun cuando los datos oficiales no respalden tal panorama. En consecuencia, el sensacionalismo se convierte en «gasolina emocional» (Harsin, 2024) que alimenta los motores de la posverdad.

Las rutinas para posicionar contenidos (analista SEO, palabras clave, «tiranía del clic», infoentrenimiento) premian la carga afectiva y elevan el riesgo de imprecisiones en la cobertura (Espinoza Guanilo, 2024). Esto no es solo decisión editorial, sino que son incentivos algorítmicos que empujan a formatos más impactantes (Ayala-Colqui *et al.*, 2023).

En el caso chileno, se evidencia que titulares alarmistas sobre «portonazos» preceden el incremento en la percepción de inseguridad medido por la ENUSC, mientras que los registros policiales permanecen estables. La prensa digital, con sus métricas de clics y «lectura en *scroll*», intensifica el uso de imágenes y lenguaje hiperbólico, como «ola de crímenes» o «narcoterror», que maximizan la química emocional del usuario e incentivan la compartición viral (Brousselle, 2024).

Teóricamente, el sensacionalismo puede leerse bajo la lente del populismo punitivo (Bottoms, 1995), entendido como la instrumentalización del miedo al delito para ganar legitimidad política. En contextos de baja confianza institucional como el chileno post-2019, la conjunción de marcos sensacionalistas y retórica «mano dura» desplaza el debate hacia soluciones coercitivas de corto plazo, desatendiendo dimensiones estructurales (desigualdad, cohesión social) del problema de la seguridad (Bonner, 2019). De este modo, la prensa sensacionalista construye realidades

que actúan como insumos estratégicos para actores políticos que buscan capitalizar el temor ciudadano.

2.2. De la posverdad al miedo cotidiano: claves analíticas para entender la percepción del crimen

La literatura reciente sugiere que la posverdad no solo desinstitucionaliza la producción de hechos, sino que altera los procesos cognitivos y afectivos mediante los cuales las personas elaboran juicios de riesgo (Slovic, 2000). En la esfera de la seguridad ciudadana, este reordenamiento opera a través de tres engranajes articulados, tales como la amplificación del riesgo, las economías morales y la securitización política, los que, en su conjunto, transforman episodios delictivos concretos en un clima social de «amenaza latente». La heurística de disponibilidad se potencia cuando circulan «pruebas» visuales recombinadas que se legitiman por su efecto de presencia antes que, por su trazabilidad metodológica, estabilizando desconfianza y percepción de amenaza (Murillo, 2020).

El modelo de amplificación social del riesgo (Kasperson *et al.*, 1988) explica la manera en la que determinados sucesos, como un homicidio particularmente violento o un «portonazo» filmado, adquieren una visibilidad desproporcionada cuando circulan por canales que privilegian elementos dramáticos. En contextos posverdaderos, la distinción entre fuentes primarias y secundarias se diluye; por ello, la heurística de disponibilidad (Tversky y Kahneman, 1973) cobra mucha fuerza, ya que la gente estima la probabilidad de ser víctima en función de la facilidad con que recuerda imágenes impactantes, no en función de tasas oficiales. La evidencia chilena muestra que la cobertura digital de delitos con violencia aumenta la percepción pública de inseguridad incluso en comunas donde la victimización policial ha disminuido (Scherman y Etchegaray, 2013; Castillo, 2024).

Siguiendo a Cohen (1972), los «pánicos morales» se disparan cuando los medios identifican un *folk devil* al que atribuyen la ruptura del orden social. En la posverdad, estos pánicos se intensifican porque los umbrales de credibilidad se reducen, debido a que la simple reiteración de un marco narrativo que alude constantemente a «olas delictivas migratorias», «narcoterror» o «delincuencia juvenil» desplaza el debate hacia la urgencia punitiva (Bonner, 2019). La «economía moral» que se genera es funcional a élites políticas que capitalizan el miedo ciudadano para legitimar reformas penales maximalistas (Arias y Goldstein, 2010). Chile ofrece ejemplos recientes, como la tramitación acelerada de la Ley N.º 21.170 («Antiportonazos»), la que fue respaldada por picos de cobertura emotiva

que describían el fenómeno como una «epidemia» pese a su incidencia estable en los registros policiales.

La teoría de la securitización (Buzan *et al.*, 1998) plantea que un problema se convierte en asunto de seguridad cuando actores influyentes lo presentan como amenaza existencial y la audiencia acepta tal enmarque. La posverdad facilita este proceso porque reduce el escrutinio empírico de los claims securitizadores. En América Latina, el resultado suele ser la adopción de paquetes de populismo punitivo (Bottoms, 1995), traducidos en aumento de penas, patrullajes militares y erosión de garantías procesales.

2.3. Cuando la posverdad (y el miedo) dictan gobierno

La evidencia revisada revela que la posverdad y el sensacionalismo no son meros fenómenos comunicacionales; constituyen fuerzas políticas que reconfiguran la toma de decisiones públicas. Desde la teoría de la agenda (Baumgartner y Jones, 1993) sabemos que los problemas solo ingresan a la agenda gubernamental cuando saltan de un «nivel subsistémico» al «macrosistema» político. El sensacionalismo actúa como mecanismo de «*punctuated equilibrium*», ya que amplifica bruscamente la atención sobre la inseguridad y empuja a los decisores a priorizar políticas punitivas, aun si la trayectoria de victimización real no justifica la urgencia.

En el marco del *Multiple-Streams Framework* (Kingdon, 1995), la narrativa posverdadera genera *policy windows* al alinear tres corrientes: (1) corriente de problemas, que se observa a través de titulares alarmistas que redefinen la delincuencia como «crisis existencial»; (2) corriente política, donde actores con discursos de mano dura usan la ventana para construir coaliciones, y (3) corriente de soluciones, referida a propuestas de endurecimiento penal que constituyen «respuestas simples» listadas de antemano.

Este alineamiento se refuerza mediante el «punitivismo competitivo», es decir, partidos rivales suben la apuesta coercitiva para evitar costos electorales, lo que complica la incorporación de intervenciones preventivas basadas en evidencia (Tonry, 2004). La consecuencia es una desviación de recurso público hacia medidas de control policial y carcelario, más patrullajes, prisiones y leyes tipificadoras, en detrimento de políticas sociales que atacan determinantes estructurales del delito.

En términos democráticos, la posverdad erosiona el *deliberative capacity* del sistema político (Dryzek, 2010). El debate se desplaza del «qué funciona» al «qué se siente correcto», de modo que debilita la transparencia y la rendición de cuentas basada en indicadores. El riesgo de retrocesos

autoritarios aumenta cuando discursos securitizadores justifican la restricción de libertades civiles (Buzan *et al.*, 1998). En Chile, iniciativas como el Estado de excepción extendido o las patrullas militares en zonas urbanas ilustran esa deriva (Scherman y Etchegaray, 2013; Castillo, 2024). La literatura sobre tecnopolíticas advierte una «gubernamentalidad algorítmica» capaz de modular atención y preferencias y, con ello, de erosionar la deliberación democrática; en paralelo, las plataformas facilitan la difusión de *fake news* que habilitan paquetes de «mano dura» (Ayala-Colqui *et al.*, 2023).

Por último, las burocracias encargadas de diseñar e implementar seguridad enfrentan el desafío de gestionar expectativas infladas. La posverdad genera lo que se denomina «gap de gobernabilidad», es decir, una brecha entre la presión ciudadana por resultados inmediatos y los plazos largos propios de políticas preventivas (Frühling, 2012). Sin un anclaje deliberativo basado en datos, la política pública queda atrapada en un ciclo de reformas reactivas, de baja efectividad y alto costo fiscal.

La posverdad y el sensacionalismo median la convergencia entre ansiedad social, incentivos electorales y diseño institucional. De esa manera, crean condiciones propicias para políticas públicas punitivas que no necesariamente reducen el delito, pero sí moldean la gobernanza democrática. El análisis empírico que sigue pondrá a prueba estos vínculos para el caso chileno 2019-2025, al aportar evidencia sobre cómo la «verdad emotiva» termina escribiendo el texto de la ley.

3. Metodología

3.1. Diseño general y fuentes empíricas

Este trabajo adopta un diseño longitudinal mixto (octubre de 2019-junio de 2025) que combina análisis de series temporales, paneles regionales y técnicas de *web scraping*. Para examinar de forma integral la brecha entre victimización objetiva y miedo subjetivo, se utilizaron cinco grandes repositorios de información:

1. Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana (ENU SC, 2019-2023), que provee tasas anuales de victimización, revictimización y percepción de inseguridad tanto a nivel nacional como por región (Subsecretaría de Prevención del Delito [SPD], 2024).
2. Cuentas públicas de Carabineros de Chile (2019-2024) y de la Policía de Investigaciones (PDI, 2019-2023), con registros administrativos de delitos y detenciones desagregados por tipología.
3. Latinobarómetro (2020, 2023), para incorporar indicadores comparativos de confianza institucional y preferencia democrática (Latinobarómetro, 2021, 2024).

4. Base OECD – Trust in Government (2024), que ofrece métricas de confianza ciudadana en el gobierno y la administración pública (OECD, 2024).
5. Corpus mediático digital 99712 titulares únicos (octubre de 2019-junio de 2025) recolectados mediante Google News RSS en R (paquetes `http/xml2`), con ventanas semanales y paginación (`start = 0, 100, ..., 900`) para ampliar cobertura. Las consultas se restringieron a dominios «.cl» (`site:.cl`) y a las palabras clave inseguridad, delincuencia, crimen, alarma, fijando `hl=es-419, gl=CL, ceid=CL:es-419`. Se excluyeron enlaces fuera de .cl y registros con fecha inválida; la deduplicación se aplicó a nivel de título normalizado (minúsculas y espacios colapsados) para limitar réplicas entre agregadores/*mirrors*. Se almacenaron fecha de publicación y título (no se descargaron cuerpos de noticia). La clasificación de alarmismo usa un léxico fijo (anexo 1).

El análisis se centró, por tanto, en los titulares utilizando un conjunto de términos alarmistas, siguiendo la lógica propuesta por Altheide (1997).

La convergencia de estos conjuntos de datos posibilita modelar la relación temporal entre cobertura alarmista, incidencia delictiva, confianza institucional y percepción de inseguridad, ya que controla los efectos de coyunturas políticas puntuales, como plebiscitos, elecciones y promulgación de leyes de seguridad según la lógica de «ventanas de política» de Kingdon (1995).

3.1.1. Alineación conceptual de observables

En este estudio contrastamos dos constructos distintos: (i) la percepción de que «la delincuencia ha aumentado», entendida como una evaluación subjetiva y general del riesgo delictual en el entorno social (país/comuna/barrio), y (ii) la victimización como hecho reportado por el hogar. La literatura especializada en *fear of crime* distingue la percepción/temor frente al delito de las experiencias de victimización, ya que reconoce que ambas pueden divergir en magnitud y dinámica (Ferraro, 1995; Hale, 1996; Warr, 2000). Por tanto, no asumimos que midan lo mismo; más bien, utilizamos la victimización como ancla situacional objetiva para evaluar si la percepción evoluciona en sincronía con los hechos, tal como recomiendan enfoques sobre «*signal crimes*» y amplificación social del riesgo (Innes, 2004; Kasperson *et al.*, 1988).

3.1.2. Criterios teórico-empíricos para el periodo y los hitos

La selección del periodo (2019-2025) responde a que Chile atraviesa un ciclo extraordinario de protesta y reconfiguración político-institucional (estallido social 2019, salida institucional, dos procesos constitucionales y calendario electoral denso), es decir, un entorno alto en saliencia donde,

por teoría, la agenda pública y mediática tienden a reencuadrar problemas como la seguridad y a activar demandas de «orden» (Downs, 1972; Kingdon, 1995; Tilly y Tarrow, 2015). Siguiendo este razonamiento, la tipología de hitos que consideramos (plebiscitos, elecciones y promulgación de leyes de seguridad) corresponde a «ventanas de política» en las que se sincronizan oferta mediática y demanda ciudadana, lo que eleva la probabilidad de cobertura en clave de crisis (Kingdon, 1995; Entman, 1993). No afirmamos que idénticos efectos se produzcan en meses «neutros»; nuestra inferencia se acota a contextos de alta saliencia.

3.2. Especificación de variables

3.2.1. Variable dependiente: percepción de inseguridad (ENUSC)

La percepción de inseguridad representa una evaluación subjetiva del riesgo delictual que combina cognición (estimación de probabilidad) y afecto (temor/ansiedad), distinta pero relacionada con el riesgo objetivo. En la tradición de «*fear of crime*», se diferencia conceptualmente *perceived risk of fear*, aunque ambos se codeterminan en contextos de alta saliencia mediática y baja confianza (Ferraro, 1995; Warr, 2000; Dammert y Malone, 2003). ENUSC incorpora este componente subjetivo como parte de su marco de seguridad ciudadana.

La percepción se eleva cuando (a) los medios fijan agenda y atributos de «amenaza» (*agenda-setting/attribute-setting; framing*), (b) operan amplificaciones sociales del riesgo y (c) la recordación de eventos extremos sesga juicios por disponibilidad.

3.2.2. Variables independientes

3.2.2.1. Índice de sensacionalismo mediático

El sensacionalismo es un estilo de enmarque que intensifica la percepción de amenaza/urgencia/excepcionalidad, mediante léxicos alarmistas (anexo 1), riesgo inminente o violencia; con ello incrementa la saliencia del «delito» (primer nivel) y acentúa atributos de severidad/proximidad (segundo nivel), lo que afecta juicios y emociones colectivas (*framing*). Este mecanismo amplifica señales de riesgo y hace más «disponibles» imágenes/ejemplos extremos en la memoria, para así elevar la percepción de inseguridad (McCombs y Shaw, 1972; Entman, 1993; Kasperson *et al.*, 1988; Tversky y Kahneman, 1973). En contextos de posverdad la eficacia de estos marcos se potencia por la sobreabundancia informativa y la erosión de arbitrajes epistémicos (Waisbord, 2018).

3.2.2.2. Victimización objetiva

Es el conjunto de señales objetivas del entorno delictivo que estructuran la oportunidad y la exposición a eventos, y funcionan como base de comparación para percepciones. La teoría de «*signal crimes*» sostiene que ciertos hechos (por ejemplo, homicidios) «señalizan» riesgos desproporcionados y reconfiguran significados públicos más allá de su frecuencia; no obstante, la literatura muestra que los cambios en percepción pueden exceder los cambios en tasas, especialmente en América Latina (Innes, 2004; Dammert y Malone, 2003; Skogan, 1986).

3.2.2.3. Confianza institucional

La confianza institucional es una orientación normativa y cognitiva hacia la competencia y benevolencia de las instituciones públicas; opera como filtro de credibilidad de mensajes y como moderador del efecto de marcos alarmistas: con baja confianza, el público es más permeable a interpretaciones negativas y a narrativas que prometen «orden»; con alta confianza, se amortigua el impacto del alarmismo. Evidencia comparada reciente ubica niveles de confianza en Chile bajos en 2023, lo que refuerza la plausibilidad del mecanismo (OECD, 2024; Latinobarómetro, 2023).

3.2.2.4. Contexto político

Los ciclos de atención pública y las ventanas de política (elecciones, plebiscitos, promulgación de leyes de seguridad) sincronizan oferta mediática y demanda ciudadana, debido a que elevan la saliencia del «orden público» y reencuadra la inseguridad como problema urgente. Este constructo se funda en la *issue-attention cycle* (Downs, 1972) y las *policy windows* (Kingdon, 1995). En Chile, hitos como la Ley 21.170 («antiportonazos»), la Ley 21.560 («Nain-Retamal») y procesos electorales 2020-2023 constituyen ejemplos típicos, así como los meses con plebiscitos (octubre de 2020, diciembre de 2023) y elecciones generales (noviembre de 2021) porque alteran simultáneamente oferta mediática y demanda ciudadana.

Esta configuración analítica nos permite contrastar la hipótesis central del estudio: los repuntes en el índice de sensacionalismo, como proxy de la economía emocional del miedo, preceden y se asocian a variaciones en la percepción de inseguridad en contextos de alta saliencia política. Al introducir simultáneamente victimización objetiva, confianza institucional y ventanas políticas, acotamos la inferencia a los periodos donde teoría y evidencia comparada anticipan mayor sensibilidad a marcos alarmistas (Downs, 1972; Kingdon, 1995; Waisbord, 2018).

3.3. Bloque de procedimientos estadísticos

Cada titular se clasifica como alarmista si contiene al menos una raíz del diccionario *léxico alarmista* (anexo 1).

Para cada mes ($t=1, \dots, T$) ($T=69$) definimos.

$$Y_t = \text{nº de titulares alarmistas}, n_t = \text{nº total de titulares}, S_t = \frac{Y_t}{n_t}.$$

(M1) Tendencia binomial en log-odds. Suponemos ($Y_t \sim \text{Bin}(n_t, p_t)$) y modelamos logit (p_t) = $\alpha + \beta \cdot t$, donde β mide la pendiente temporal (cambio mensual en log-odds). La inferencia usa varianzas HAC de Newey–West con retardos hasta 6, se reportan ($\hat{\beta}$), EE-HAC, IC-95% y la prueba ($H_0: \beta=0$).

(M2) Tendencia lineal con autocorrelación (GLS-AR(1)). Sobre la proporción (S_t) estimamos

$$S_t = \alpha + \beta \cdot t + u_t, \text{ con } u_t = \rho u_{t-1} + \varepsilon_t, |\rho| < 1,$$

mediante un modelo GLS con estructura de autocorrelación AR(1), estimado por máxima verosimilitud. Se informa ($\hat{\rho}$), ($\hat{\beta}$), EE-GLS, IC-95% y diagnósticos de autocorrelación de residuos.

(M3) Tendencia no paramétrica. Aplicamos Mann-Kendall con ajuste de Yue-Pilon para autocorrelación serial y la pendiente de Sen como estimador de tendencia. Se reportan (τ), p – valor e IC – 95 % de la pendiente.

Los criterios y supuestos son: (i) agregación mensual del conteo de titulares; (ii) clasificación léxica fija en el tiempo; (iii) (n_t) varía mensualmente y M1 usa la base binomial para ponderar; (iv) M2 captura dependencia serial de primer orden suficiente para los residuos; (v) los modelos evalúan asociaciones temporales en línea con prácticas estándar de series en ciencias sociales (Box-Steffensmeier *et al.*, 2014). Nivel de significancia ($\alpha = 0,05$); IC al 95 %.

4. Percepción de inseguridad

La serie nacional derivada de la ENUSC revela un incremento sostenido del temor ciudadano a lo largo del quinquenio 2019-2023 (tabla 1), que presenta una tendencia ascendente y significativa. La proporción de encuestados que afirma que «la delincuencia ha aumentado» pasa de 81,8 % (2019) a 90,6 % (2022) y corrige levemente a 87,7 % en 2023.

En términos territoriales, se observa cierta homogeneidad del temor, ya que, por ejemplo, para 2023, el rango regional oscila de 92 % (Arica-Parinacota) a 81 % (Magallanes), con coeficiente de variación un 4 %.

TABLA 1. Percepción de inseguridad

Año	% de entrevistados que declara que «la delincuencia ha aumentado»	Δ anual (%)
2019	81,8	–
2020	84,3	+2,5
2021	86,9	+2,6
2022	90,6	+3,7
2023	87,7	–2,9

Nota. Elaboración sobre microdatos ENUSC 2019-2023.

4.1. Crecimiento sistemático del sensacionalismo y economía emocional del miedo

El patrón temporal del alarmismo es positivo y robusto. La fracción de titulares alarmistas crece en torno a 0,08 % por mes (modelo binomial con varianzas HAC de Newey–West; $z=3,93$; $p<0,001$), lo que equivale aproximadamente a 9 % anual en *odds* (ver figura 1).

En GLS–AR(1), que corrige autocorrelación de primer orden ($\rho \approx 0,45$), la pendiente estimada es $\beta_1 = 0,057$ p.p./mes ($t_{(67)} = 2,92$; $p = 0,005$), equivalente aproximadamente al 0,68 p.p./año. La coincidencia en signo y magnitud con el binomial refuerza la robustez del hallazgo.

Para descartar que el patrón ascendente sea artefacto de supuestos paramétricos, se aplicó la prueba Mann-Kendall con corrección Yue-Pilon y se obtuvo $\tau = 0,47$ ($p < 0,001$) y una pendiente de Sen de 0,069 p.p./mes (IC 95 %: 0,047-0,088). El estadístico confirma la presencia de una tendencia monótona positiva, mientras que la pendiente de Sen, libre de supuestos de linealidad y normalidad, cuantifica un incremento mensualmente consistente de la fracción alarmista. En conjunto, los tres enfoques, binomial, GLS-AR(1) y Mann-Kendall, convergen en describir un crecimiento sostenido y estadísticamente robusto del sensacionalismo mediático, lo que fortalece la argumentación de que el marco de posverdad se materializa en una oferta informativa cada vez más orientada a activar emociones de miedo y urgencia, independientemente de la evolución real de la criminalidad.

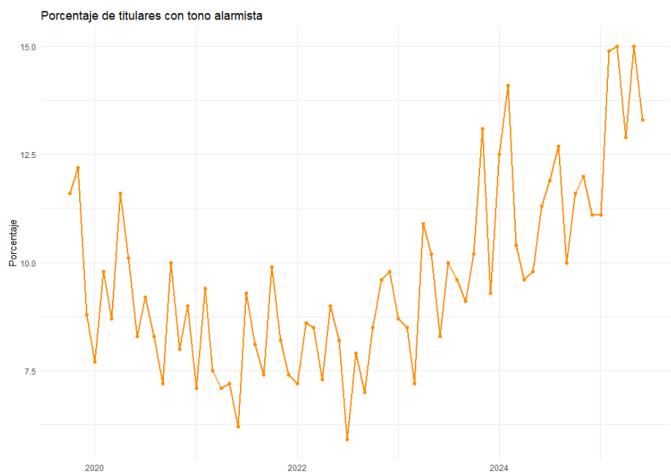


FIGURA 1

4.2. Victimización objetiva

La evidencia oficial ofrece un cuadro empírico más matizado que el relato catastrofista dominante. Integrando microdatos ENUSC con las cuentas públicas de Carabineros y PDI, se confirma que la curva real de criminalidad no acompaña, e incluso se mueve a contracorriente, del ascenso sostenido del sensacionalismo mediático.

Los datos de ENUSC plantean una tendencia en «V». La tasa agregada de victimización de hogares urbanos desciende 28 % entre 2019 y 2021 (23,6 % → 16,9 %) y rebota hasta 21,7 % en 2023, sin regresar al máximo prepandemia. Por otro lado, mientras la victimización baja, la percepción de aumento del delito se dispara de 81,8 % a 90,6 % (2022), con un diferencial que alcanza 70 % (tabla 1). El coeficiente de correlación victimización-percepción es $r = -0,18$, evidencia de disociación estructural.

TABLA 2. Brecha entre victimización objetiva y percepción de aumento del delito (2019-2023)

Año	Victimización de hogares urbanos (%)	Percepción de que «la delincuencia ha aumentado» (%)	Brecha percepción-victimización (%)
2019	23,6	81,8	58,2
2020	19,2	84,3	65,1
2021	16,9	86,9	70,0
2022	21,8	90,6	68,8
2023	21,7	87,7	66,0

Nota. Elaboración con datos de microdatos ENUSC (2024).

Los reportes de Carabineros (tabla 3) replican la pronunciada caída pandémica y el repunte parcial posterior.

TABLA 3. Reportes de Carabineros

Delito	2019-2021	2021-2023	Observación clave
Robos	-37 % (294 367→185 657)	+59 % (→295 833)	Mayor recuperación posconfinamiento, pero 2023 queda apenas 0,5 % sobre 2019.
Hurtos	-52 %	+60 %	Sigue 24 % por debajo del nivel prepandemia.
Lesiones	-25 %	+32 %	Aún 2 % menos que en 2019.
Homicidios	+4 % (565→587)	+39 % (→818)	Aumento efectivo; sin embargo, numéricamente representa <0,3 % de los delitos de mayor connotación social.

Nota. Elaboración con base en las Cuentas Públicas de Carabineros de Chile (2019-2023).

La caída de robos y hurtos durante 2020-2021 se explica por restricciones de movilidad; su repunte posterior coincide con la normalización de la actividad económica. Pese al salto de homicidios, la tasa nacional 2023 ($\approx 6,3$ por 100 000 hab.) es muy inferior al promedio regional (Centro para la Prevención de Homicidios y Delitos Violentos, 2024).

Los datos de la PDI muestran otra pieza del contraste. Los robos investigados bajan 42 % entre 2019 y 2021 y recién en 2023 recuperan nivel (3234) cercano al de cinco años atrás (4477). Por otro lado, los delitos sexuales crecen de 653 (2019) a 1099 (2023), lo que reflejan, entre otros factores, mayor denuncia tras campañas #MeToo y legislación de consentimiento. Sin embargo, estos delitos reciben cobertura puntual, no el tono catastrofista de los robos violentos. Los registros de drogas y delito económico también muestran dinámicas propias, pero rara vez copan portadas alarmistas; su invisibilidad mediática ilustra la selección selectiva de amenazas (Entman, 1993).

El desfase estructural puede observarse mediante indicadores que muestran convergencia (ENUSC, Carabineros y PDI), que coinciden en un descenso pronunciado en 2020-2021 seguido de una recuperación parcial; ninguno respalda un incremento lineal de delitos entre 2019 y 2025.

Los datos dan cuenta de sesgos de atención, ya que el discurso mediático privilegia robos violentos y homicidios (minoritarios dentro del total) y omite categorías en alza (delitos sexuales) o en declive (hurtos).

Se observa una correlación negativa con alarmismo, que normaliza ambas series (z-scores); victimización muestra pendiente de $-0,39$ z/unidad frente a $+0,69$ z/unidad del sensacionalismo; la correlación mensual sensacionalismo-robos (Carabineros) es $r \approx -0,35$ en 2020-2021 y no significativa después.

Estos datos refuerzan la lógica de amplificación social del riesgo. La agenda informativa produce y mantiene un clima de inseguridad que no se sostiene en la tendencia objetiva de los delitos, sino en su dramatización selectiva. Para la política pública, ello sugiere que la percepción ciudadana (variable dependiente central) es impulsada más por la economía emocional del miedo que por la curva efectiva de criminalidad.

4.3. Confianza institucional

Los datos de Latinobarómetro 2020 sitúan a Chile entre los países con menor confianza en las instituciones clave de la seguridad y la representación política. Solo el 32 % de los encuestados confía en la policía y solo un 18 % respalda al gobierno, muy por debajo de la media latinoamericana (44 % y 27 %, respectivamente). El descreimiento se profundiza en el Congreso (13 %) y los partidos (7 %), mientras que el 89 % percibe que la igualdad ante la ley se cumple «poco o nada». Estas cifras reflejan un ambiente de legitimidad erosionada que, según la literatura de «riesgo social» (Kasperson *et al.*, 1988) y de populismo punitivo (Bottoms, 1995), potencia la recepción acrítica de encuadres alarmistas, ya que cuando las fuentes oficiales carecen de crédito, los públicos buscan certidumbre en narrativas emotivas que simplifican la complejidad del delito.

La edición Latinobarómetro 2023 confirma la fragilidad institucional. Aunque el 58 % de los chilenos sigue prefiriendo la democracia, el segmento que «da lo mismo un régimen democrático o no» crece a 23 % y el que ve aceptable un gobierno autoritario sube a 17 %. Este desplazamiento, mínimo, pero significativo, sugiere que el clima de amenaza permanente, alimentado por titulares catastrofistas, puede minar el compromiso democrático y abrir espacio a soluciones de fuerza que prometen orden inmediato.

Los datos de OECD (2024) son convergentes con los de Latinobarómetro, ya que solo el 30 % declara confianza «alta o moderada» en el gobierno nacional, y el 53 % expresa desconfianza abierta. En términos de ventanas de política (Kingdon, 1995), niveles tan bajos de legitimidad reducen la capacidad estatal de filtrar o matizar la alarma mediática; a la vez, incentivan a los decisores a adoptar leyes de «mano dura» como estrategia rápida de reposicionamiento reputacional.

En síntesis, la debilidad de la confianza institucional convierte al sensacionalismo en fuente dominante de agenda y refuerza la brecha entre victimización real y percepción de inseguridad. Esto legitima la hipótesis de que los picos de titulares alarmistas impactan con mayor fuerza cuando el anclaje institucional es tenue, lo que confirma el engranaje posverdadero descrito en nuestro marco analítico.

4.4. Contexto político

Identificamos doce hitos clave que, a la luz de la teoría de las policy windows (Kingdon, 1995), podían intensificar simultáneamente la demanda ciudadana de orden y la oferta mediática de titulares alarmistas. La selección cubre tres tipos de estímulos: (i) procesos electorales (primarias, primeras y segundas vueltas, comicios locales y plebiscitos constitucionales) que abren espacios de competencia retórico-punitiva; (ii) reformas legislativas de seguridad (Ley Antiportonazos, Ley Nain-Retamal y Ley de Crimen Organizado), cuya tramitación suele ir acompañada de encuadres de crisis; y (iii) choques sociopolíticos estructurales; a saber, la crisis política de 2019 y la pandemia de covid-19 (2020-2021), todos fundamentales para entender la reconfiguración de la agenda pública y la sensibilidad colectiva frente al delito.

TABLA 4. Hitos políticos clave y reflejo en la curva de titulares alarmistas (2019-2025)

Mes-año	Evidencia empírica en la curva	Lectura
Octubre de 2019-Crisis política (estallido social) y Ley 21170	Tras el estallido la serie se dispara a $\approx 12\%$ (oct-19) y se desliza a $\approx 7,5\%$ en abr-20.	«Ola de portonazos» y desorden público saturan portadas; promulgada la ley el ciclo mediático se agota (Downs, 1972). La ley se dictó a mediados de 2019, antes del estallido
Octubre de 2020 Plebiscito de entrada	Rebote a $\approx 11\%$ entre octubre de 2020 y noviembre de 2020 tras mínimos previos.	Campañas «Apruebo/Rechazo» contraponen «orden» versus «crisis», reactivando el marco de inseguridad.
Julio de 2021 Primaria presidencial	Escala de 7% (mayo de 2021) a $\approx 9,8\%$ (julio de 2021).	Candidatos endurecen discurso penal.
Noviembre de 2021 Primera vuelta presidencial	Mantiene $\approx 9\%$ (octubre-noviembre de 2021).	Priming electoral: seguridad entre los tres issues más citados.
Diciembre de 2021 Segunda vuelta presidencial	Serie sigue en $8-10\%$, evitando la caída estacional.	Polarización refuerza cobertura policial continua.

Septiembre de 2022 Primer plebiscito de salida	Pico local $\approx$ 10 % en septiembre-octubre de 2022.	Discurso «Rechazo para frenar la delincuencia» amplificado por medios.
Abril de 2023 Ley Nain-Retamal	Salto de 8,2 % (febrero de 2023) a $\approx$ 12,1 % (abril de 2023).	Homicidios de carabineros + trámite express; narrativa de «delincuencia desbordada».
Mayo de 2023 Elección de consejeros constitucionales	Nivel alto se prolonga ($\approx$ 11-12 %) hasta junio de 2023.	Cobertura consolidada por campaña «orden y seguridad».
Diciembre de 2023 Segundo plebiscito de salida	Máximo histórico $\approx$ 15 % en diciembre de 2023.	Eslogan «A favor para recuperar la seguridad» domina el discurso.
Junio de 2023 Entrada en vigor de la Ley 21.577	Pico inmediato $\approx$ 14,5 % (febrero de 2024); luego meseta 11-13 %.	Implementación mantiene tema, aunque pierde dramatismo inicial.
Octubre de 2024 Municipales y gobernadores	Tendencia ascendente 9,5 % (mayo de 2024) $\rightarrow$ 12,7% (octubre de 2024).	Alcaldías compiten con promesa de «barrios seguros».
Junio de 2025 Primarias presidenciales	Récord $\approx$ 15 % en junio de 2025 (se mantiene alto en julio de 2025).	Precampaña presidencial centra el debate en «inseguridad incontrolable».

El recorrido empírico muestra que los picos de titulares alarmistas no son aleatorios, sino que siguen el compás de una política de la inseguridad en la que actores mediáticos y políticos se retroalimentan. De acuerdo con los tres estímulos, es posible identificar lo siguiente:

- i) Competencia electoral como multiplicador de la amenaza. En los hitos electorales como primaria 2021, doble vuelta presidencial, municipales y regionales 2024 y primarias 2025, la proporción de titulares alarmistas sube entre dos y cinco puntos porcentuales. Esto confirma la lógica de competencia retórico-punitiva, en donde en contextos de baja confianza estatal (Latinobarómetro, OECD) los candidatos intentan diferenciarse con promesas de mano dura. Los medios, ávidos de clics, amplifican el encuadre dramático y la curva evita el descenso estacional. Así, la inseguridad funciona como «moneda dura» de campaña, al desplazar debates de largo plazo como la desigualdad, y se refuerza lo que Bottoms (1995) denomina populismo punitivo.
- ii) Legislación reactiva y efecto «gatillo». Los saltos de octubre-noviembre de 2019, en plena crisis política, y abril de 2023 ilustran el modelo de «*punctuated equilibrium*» (Baumgartner y Jones, 1993). Un hecho violento como portonazos o el asesinato de carabineros, precipita la tramitación *express* de leyes como la 21170 y la Nain-Retamal. La

cobertura adopta lenguaje apocalíptico, ya que crea la impresión de una crisis que solo puede resolverse con endurecimiento penal. Tras la promulgación, la curva baja, pero nunca regresa al nivel precrisis. Cada «solución» legislativa eleva el piso del sensacionalismo, sosteniendo la economía emocional del miedo.

- iii) Choques sociopolíticos y reconstrucción del orden. El estallido social (2019) y la pandemia (2020-21) constituyen puntos de inflexión que redefinen la estructura de oportunidades para discursos securitizadores. El estallido desplaza la confianza en la élite y legitima la demanda de «orden» como eje plebiscitario; la pandemia refuerza la lógica de excepcionalidad y predispone al público a aceptar medidas drásticas. De ahí que el debate constitucional de 2020-23 se viera atravesado por un marco de «crisis de seguridad», y culminara en picos históricos de alarmismo durante ambos plebiscitos de salida (2022-2023).

En términos generales, el encadenamiento de estos doce hitos demuestra que el sensacionalismo mediático se acopla estratégicamente a las ventanas de oportunidad política, ya que crece cuando hay votos o reformas en juego y se estabiliza en una meseta cada vez más alta. El resultado es una «espiral ascendente» en la cual la percepción de inseguridad se alimenta más de la retórica coyuntural que de la trayectoria real de la criminalidad, lo que plantea una plasmación empírica de la posverdad en materia de seguridad. Para la ciencia política, el caso chileno confirma que la inseguridad funciona como recurso discursivo que transforma déficits de legitimidad en capital político, pero a costa de desplazar soluciones integrales y tensionar la deliberación democrática.

5. Discusión

Los hallazgos empíricos confirman que el «clima de inseguridad» chileno de la última media década se gesta en la confluencia de tres engranajes analíticos que la literatura venía describiendo de forma aislada: (a) la economía emocional del miedo, (b) la erosión de confianza institucional y (c) la secuencialidad de ventanas político-electorales. Al observarlos juntos, emerge un ciclo de reproducción que traduce datos discretos de criminalidad en un relato continuo de crisis. En esta construcción, liderazgos radicales como Kast y Kaiser contribuyen a instalar la crisis en el debate público, ya que dramatizan las amenazas y legitiman respuestas excepcionales (Alenda *et al.*, 2026).

Este hallazgo respalda la tesis de que los medios digitales chilenos participan en un proceso de amplificación social del riesgo (Kasperson *et al.*, 1988) estrechamente alineado con la lógica posverdadera. Al privilegiar sistemáticamente un léxico de «crisis», «pánico» o «cataclismo», la prensa alimenta la economía emocional del miedo (Dammert, 2012), lo que

refuerza heurísticas de disponibilidad que llevan a los individuos a sobreestimar la frecuencia y la gravedad del delito real (Tversky y Kahneman, 1973). En otras palabras, el clima de inseguridad descrito en la literatura no surge de picos episódicos, sino de una deriva sostenida hacia el sensacionalismo que desborda los ciclos informativos ordinarios y se convierte en un «nuevo normal».

La magnitud del efecto es políticamente relevante. En cinco años, el coeficiente del modelo binomial supone un incremento acumulado de aproximadamente 63 % en las *odds* de que un titular sea alarmista ($e^{0.00818 \cdot 60} \approx 1,63$). Este resultado es compatible con la evolución observada de la serie (del 7,7 % [enero de 2020] al 16,3 % [junio de 2025]), que refleja un aumento sustantivo en probabilidad. De esta forma, el patrón temporal sugiere una deriva editorial hacia la dramatización consistente con la «lógica del clic» (Waisbord, 2018), más allá de la trayectoria de la criminalidad.

Las implicaciones para la política pública son claras. Si el circuito sensacionalista opera como disparador de «ventanas de mano dura», la agenda de seguridad se vuelve rehenes de la cobertura emocional antes que de evidencia rigurosa. La dinámica descrita por el coeficiente β_1 amenaza con profundizar la brecha entre seguridad objetiva y subjetiva, con los consiguientes costos democráticos señalados en la literatura sobre populismo punitivo y securitización.

Estos datos refuerzan la lógica de amplificación social del riesgo. La agenda informativa produce y mantiene un clima de inseguridad que no se sostiene en la tendencia objetiva de los delitos, sino en su dramatización selectiva. Para la política pública, ello sugiere que la percepción ciudadana (variable dependiente central) es impulsada más por la economía emocional del miedo que por la curva efectiva de criminalidad.

El crecimiento cercano al 9 % anual en la probabilidad de encontrar titulares alarmistas indica que los portales .cl han interiorizado la lógica del clic descrita por Waisbord (2018), donde la recompensa algorítmica se maximiza mediante «palabras gatillo». Esta deriva no solo amplifica hechos dramáticos, sino que eleva progresivamente el nivel piso del tono noticioso, aun cuando los picos se vinculan a coyunturas electorales o legislativas, la «meseta» de 2024-2025 (12 %) supera en más de la mitad (enero de 2020: 7,7 %). En términos de Kasperson *et al.* (1988), la sociedad transita desde la amplificación episódica del riesgo hacia su naturalización como horizonte perceptivo constante.

La victimización objetiva sigue un patrón en «V», caída pronunciada 2020-2021 y recuperación parcial posterior. Sin embargo, la percepción de aumento del delito crece con independencia de dicha curva y se

estabiliza en un umbral alto (promedio de 86 %). El diferencial de hasta 70 % entre percepción y victimización convierte a Chile en un caso nítido de lo que Slovic (2000) denomina gap de riesgo percibido versus riesgo estadístico. El coeficiente negativo victimización-percepción ($r \approx -0,36$) sugiere, además, que la cobertura alarmista opera contra-cíclicamente, es decir, intensifica la amenaza cuando los registros delictivos descienden o fluctúan marginalmente.

Los niveles crónicamente bajos de confianza ciudadana en el gobierno (30 %) y en la policía (32 %) (Latinobarómetro, 2020, 2023; OECD, 2024) amplifican la receptividad a narrativas emotivas. La teoría de «riesgo social» (Kasperson *et al.*, 1988) anticipa que en contextos de legitimidad erosionada los públicos transfieren su búsqueda de certeza desde las fuentes oficiales hacia discursos que, aunque imprecisos, ofrecen explicaciones moralmente satisfactorias. De ahí que los titulares alarmistas calen más hondo y la percepción de inseguridad se mantenga homogénea.

Los doce hitos mapeados confirman que la política de la inseguridad se nutre de oportunidades electorales y legislativas, ya que cada campaña o ley punitiva coincide con saltos o mesetas altas en la serie de sensacionalismo. Según el *Multiple-Streams Framework* (Kingdon, 1995), ello refleja la alineación entre corriente de problemas (crisis mediática), corriente política (baja confianza) y corriente de soluciones (mano dura). El resultado es un ciclo de punitivismo competitivo (Bottoms, 1995) donde los partidos elevan mutuamente la vara coercitiva para no pagar costos electorales, mientras los medios obtienen clics y la ciudadanía enfrenta un miedo crecientemente desconectado de la evidencia.

Los riesgos del ciclo de punitivismo competitivo se traducen en la sobrelegislación punitiva, ya que la agenda se gobierna por picos emotivos, y se aprueban reformas «antialgo» que elevan el castigo sin evaluar costo-beneficio (como la Ley Antiportonazos de Chile). Por otro lado, se genera un desplazamiento preventivo, es decir, los recursos financieros y capital político se destinan a respuestas policiales rápidas en detrimento de políticas sociales de largo plazo que los datos señalan como más eficaces. Y otro elemento muy complejo en este ciclo, es la erosión deliberativa, ya que, al privilegiar la verdad emotiva sobre la estadística, el debate democrático pierde capacidad de escrutinio y se abre espacio para narrativas autoritarias legitimadas por el miedo (Buzan *et al.*, 1998).

6. Conclusión

La evidencia para Chile 2019-2025 muestra que la inseguridad funciona como un vector privilegiado de la posverdad. El sensacionalismo mediático crece de forma sostenida, la victimización real oscila, la confianza

estatal es frágil y los actores políticos aprovechan ventanas de oportunidad para promover agendas punitivas. Mientras no se fortalezcan mecanismos de rendición de cuentas basada en datos y alfabetización mediática, la «verdad emotiva» seguirá influyendo en la ley y en el gasto en seguridad, con costos sociales y democráticos. Tres hallazgos centrales sustentan esta afirmación:

- 1) Tendencia del alarmismo. La fracción mensual de titulares con léxico de alarma presenta una pendiente positiva en tres enfoques: modelo binomial, regresión con errores AR (1) y prueba de Mann-Kendall.
- 2) Desfase estructural. La victimización desciende durante la pandemia y solo se recupera parcialmente, mientras que la percepción se mantiene en umbrales altos.
- 3) Sensibilidad a coyunturas. Los picos del índice de titulares alarmistas coinciden con ventanas político-electorales y con tramitaciones legales de seguridad, en un entorno de baja confianza institucional (tabla 2, figura 1).

Nuestros análisis son asociativos, no experimentales. Por ello, las inferencias se restringen a Chile (2019-2025), a meses de alta saliencia política y al nivel de titulares como una de las unidades de análisis. Los resultados son consistentes con la hipótesis de que el aumento del tono alarmista se asocia a mayor percepción de inseguridad aun controlando victimización y contexto, pero no prueban que los titulares, por sí solos, causen dicho aumento. Interpretamos, por tanto, mecanismos plausibles y condicionales (oferta mediática, ventanas políticas, baja confianza) más que relaciones causales únicas.

Estos resultados aportan evidencia empírica a la tesis de la economía emocional del miedo (Dammert, 2012) y al modelo de amplificación social del riesgo (Kasperson *et al.*, 1988). La prensa digital eleva la saliencia de sucesos violentos, homogeneiza la sensación de amenaza y facilita agendas de «mano dura». En términos de gobernanza democrática, ello erosiona la deliberación basada en datos, incentiva la sobrerreacción legislativa y desplaza recursos desde políticas preventivas hacia respuestas coercitivas de corto plazo.

Las limitaciones del trabajo, tales como el análisis de titulares (sin cuerpos de noticia), uso de datos agregados y diseño no experimental, señalan avenidas de investigación futura que incorporen contenido completo, modelen la difusión en redes, empleen paneles individuales y evalúen intervenciones de alfabetización mediática.

Consideramos que la posverdad mediática convierte la inseguridad en un «clima» permanente que condiciona la agenda pública más allá de

las cifras delictivas. Afrontar este desafío exige fortalecer la transparencia estadística, diseñar estrategias comunicativas basadas en evidencia y promover ciudadanía crítica capaz de distinguir entre miedo fabricado y riesgo real.

Contribución de autoría

Susana Riquelme-Parra: conceptualización, investigación, metodología, administración de proyecto, supervisión, recursos, validación, redacción del borrador original, redacción, revisión y edición, y visualización (orientación).

Manuel Pereira Barahona: metodología, análisis de datos, *software*, curación de datos, validación, visualización, investigación, recursos, y redacción, revisión y edición.

Scarlett Cid Leiva: curación de datos, investigación y redacción del borrador original.

Fuente de financiamiento

Universidad de Concepción.

Universidad del Bío-Bío.

Esta investigación ha sido parcialmente financiada por el Núcleo Milenio N.º NCS2024_065 sobre Crisis Políticas en América Latina (CRISPOL), apoyado por ANID.

Potenciales conflictos de interés

Ninguno.

Declaración de uso de IA

Las personas autoras utilizaron Claude, herramienta de inteligencia artificial generativa, únicamente para apoyar la corrección de errores tipográficos, ortográficos y de puntuación, y mejorar la legibilidad del manuscrito.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alenda, S., Martínez, C. A., Medel, R. M., Suárez-Cao, J. y Basaure, M. (2026). Crisis políticas en América Latina: Instituciones, territorios y nuevas dinámicas sociales. *Iberoamericana*, 26(91), 255-285. <https://doi.org/10.18441/ibam.26.2026.91.255-285>
- Altheide, D. L. (1997). The news media, the problem frame, and the production of fear. *Sociological Quarterly*, 38(4), 647-668. <https://doi.org/10.1111/j.1533-8525.1997.tb00758.x>
- Arias, E. D. y Goldstein, D. M. (2010). Violent pluralism: Understanding the new democracies of Latin America. En E. D. Arias y D. M. Goldstein (eds.), *Violent democracies in Latin America* (pp. 1-34). Duke University Press.
- Ayala-Colqui, J., Arcila, S. y Filinich, R. (2023). Tecnopolíticas contemporáneas: inteligencia artificial, algoritmos y biotecnología. [Editorial]. *Desde el Sur*, 15(2), e0016. <https://doi.org/10.21142/DES-1502-2023-0016>
- Baumgartner, F. R. y Jones, B. D. (1993). *Agendas and instability in American politics*. University of Chicago Press.
- Bonner, M. D. (2019). *Tough on crime. The rise of punitive populism in Latin America*. University of Pittsburgh Press.
- Borrego-Ramírez, N., Ruiz-Cansino, M. L. y Borrego-Gómez, D. D. (2023). La posverdad en América Latina y el Caribe: Una perspectiva netnográfica de la agnógenesis. *CienciaUAT*, 18(1), 158-184. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9144494>
- Bottoms, A. E. (1995). The philosophy and politics of punishment and sentencing. En C. Clarkson y R. Morgan (eds.), *The politics of sentencing reform* (pp. 17-49). Oxford University Press.
- Box-Steffensmeier, J. M., Freeman, J. R., Hitt, M. P. y Pevehouse, J. C. W. (2014). Time series analysis for the social sciences. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139025287>
- Brousselle, A. (2024). Post-truth and pathways for evaluators. *Evaluation*, 30(4), 533-549. <https://doi.org/10.1177/13563890241265859>
- Buzan, B., Wæver, O. y de Wilde, J. (1998). *Security. A new framework for analysis*. Lynne Rienner.
- Castillo, A. (2024). Chile's television crime news coverage: Manufacturing fear and igniting xenophobia. *Ethical Space: The International Journal of Communication Ethics*, 21(1). <https://doi.org/10.21428/0af3f4c0.5eb8bee0>
- Centro para la Prevención de Homicidios y Delitos Violentos. (2024). Informe nacional de víctimas de homicidios consumados en Chile. 2023. Subsecretaría de Prevención del Delito. https://prevenciondehomicidios.cl/wp-content/uploads/2024/12/Informe_Anual_de-Homicidios_2023.pdf

Chadwick, A. (2017). *The hybrid media system. Politics and power*. (2.^a ed.). Oxford University Press.

Cohen, S. (1972). *Folk devils and moral panics. The creation of the Mods and Rockers*. MacGibbon y Kee.

Corporación Latinobarómetro. (2021). Base de datos Latinobarómetro 2020.

Corporación Latinobarómetro. (2023). Informe 2023: https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2023/11/Latinobarometro_Informe_2023.pdf

Corporación Latinobarómetro. (2024). Base de datos Latinobarómetro 2023.

Dammert, L. (2012). *Fear and Crime in Latin America. Redefining State-Society Relations*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203116289>

Dammert, L. y Malone, M. F. T. (2003). Fear of crime or fear of life? Public insecurities in Chile. *Bulletin of Latin American Research*, 22(1), 79-101. <https://doi.org/10.1111/1470-9856.00065>

Downs, A. (1972). Up and down with ecology: The «issue-attention cycle». *Public Interest*, 28, 38-50. https://nationalaffairs.com/public_interest/detail/up-and-down-with-ecologythe-issue-attention-cycle

Dryzek, J. S. (2010). *Foundations and frontiers of deliberative governance*. Oxford University Press.

Entman, R. M. (1993). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51-58. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>

Espinoza Guanilo, A. H. (2024). Periodismo en tiempos de posverdad y desinformación. Analizando el trabajo de los periodistas para plataformas digitales de *El Comercio* y RPP. *Desde el Sur*, 16(2), e0032. <https://doi.org/10.21142/DES-1602-2024-0032>

Ferraro, K. F. (1995). *Fear of crime. Interpreting victimization risk*. SUNY Press.

Flood, A. (15 de noviembre de 2016). «Post-truth» named word of the year by Oxford Dictionaries. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/books/2016/nov/15/post-truth-named-word-of-the-year-by-oxford-dictionaries>

Frühling, H. (2012). *La eficacia de las políticas públicas de seguridad ciudadana en América Latina y el Caribe. Como medirla y como mejorarla*. Banco Interamericano de Desarrollo.

Hale, C. (1996). Fear of Crime: A Review of the Literature. *International Review of Victimology*, 4(2), 79-150. <https://doi.org/10.1177/026975809600400201>

- Harder, R. A., Sevenans, J. y Van Aelst, P. (2017). Intermedia agenda setting in the social media age: How traditional players dominate the news agenda in election times. *The International Journal of Press/Politics*, 22(3), 275-293. <https://doi.org/10.1177/1940161217704969>
- Harsin, J. (2024). Post-truth Politics and Epistemic Populism: About (Dis-) Trusted Presentation and Communication of Facts, Not False Information. En S. Newman y M. Conrad (eds.), *Post-Truth Populism. Palgrave Studies in European Political Sociology* (pp. 25-64). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-031-64178-7_2
- Innes, M. (2004). Signal crimes and signal disorders: notes on deviance as communicative action. *British Journal of Sociology*, 55(3), 335-355. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1468-4446.2004.00023.x>
- Jewkes, Y. (2015). *Media and Crime*. (3.ª ed.). SAGE Publications.
- Kakutani, M. (2019). *The death of truth. Notes on falsehood in the age of Trump*. Tim Duggan Books.
- Kasperson, R. E., Renn, O., Slovic, P., Brown, H. S., Emel, J., Goble, R., Kasperson, J. X. y Ratick, S. (1988). The Social Amplification of Risk: A Conceptual Framework. *Risk Analysis*, 8, 177-187. <https://doi.org/10.1111/j.1539-6924.1988.tb01168.x>
- Keyes, R. (2004). *The post-truth era. Dishonesty and deception in contemporary life*. St. Martin's Press.
- Kingdon, J. W. (1995). *Agendas, alternatives, and public policies*. (2.ª ed.). HarperCollins.
- Ley N.º 21.170 (2019). Modifica el tratamiento de las penas de los delitos de robo y receptación de vehículos motorizados o de los bienes que se encuentran en su interior, y otros delitos que indica. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. <https://www.bcn.cl/leychile/Navegar?idNorma=1134236>
- Ley N.º 21.560. (2023). Modifica textos legales que indica para fortalecer y proteger el ejercicio de la función policial y de Gendarmería de Chile. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. <https://www.bcn.cl/leychile/Navegar?idNorma=1191005>
- Ley N.º 21.577. (2023). Fortalece la persecución de los delitos de delincuencia organizada, establece técnicas especiales para su investigación y robustece comiso de ganancias. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.
- McCombs, M. E. y Shaw, D. L. (1972). The agenda-setting function of mass media. *Public Opinion Quarterly*, 36(2), 176-187. <https://doi.org/10.1086/267990>

- Murillo, A. (2020). Desconfianza, regímenes de verdad, conspiraciones y montajes en el contexto de la covid-19 en México. *Desde el Sur*, 12(2), 547-571. <https://doi.org/10.21142/DES-1202-2020-0030>
- Neuman, W. R., Guggenheim, L., Jang, S. M. y Bae, S. Y. (2014). The dynamics of public attention: Agenda-setting theory meets big data. *Journal of Communication*, 64(2), 193-214. <https://doi.org/10.1111/jcom.12088>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD). (2024). *Drivers of trust in public institutions in Chile*. OECD. <https://doi.org/10.1787/0eb6341f-en>
- Oxford Dictionaries. (2016). Word of the Year 2016: Post-truth. Oxford University Press. <https://global.oup.com/academic/content/word-of-the-year/?cc=pe&lang=en&>
- Scherman, A. y Etchegaray, N. (2013). Consumo de noticias y temor al delito en Chile. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 19(1), 563-575. https://doi.org/10.5209/rev_ESMP.2013.v19.n1.42539
- Simon, F., Zannettou, S., Welbers, K., Kroon, A. C. y Trilling, D. (2025). Tracing information flows in the hybrid media system: The agenda-setting role of dark platforms surrounding the Ukraine invasion discourse. *International Journal of Communication*, 19, 1183-1204. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/23212>
- Skogan, W. G. (1986). Fear of crime and neighborhood change. *Crime and Justice*, 8, 203-229. <https://doi.org/10.1086/449123>
- Slovic, P. (2000). *The perception of risk*. Earthscan.
- Subsecretaría de Prevención del Delito. (2024). Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana 2019-2023. [Conjunto de datos]. Gobierno de Chile.
- Tilly, C. y Tarrow, S. (2015). *Contentious Politics*. (2.^a ed.). Oxford University Press.
- Tonry, M. (2004). *Thinking about crime. Sense and sensibility in American penal culture*. Oxford University Press.
- Tversky, A. y Kahneman, D. (1973). Availability: A heuristic for judging frequency and probability. *Cognitive Psychology*, 5(2), 207-232. [https://doi.org/10.1016/0010-0285\(73\)90033-9](https://doi.org/10.1016/0010-0285(73)90033-9)
- Valenzuela, S., Puente, S. y Flores, P. M. (2017). Comparing disaster news on Twitter and television: An intermedia agenda setting perspective. *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 61(4), 615-637. <https://doi.org/10.1080/08838151.2017.1344673>
- Waisbord, S. (2018). Truth is what happens to news. On journalism, fake news, and post-truth. *Journalism Studies*, 19(13), 1866-1878. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2018.1492881>

Warr, M. (2000). Fear of crime in the United States: Avenues for research and policy. En D. Duffee (ed.), *Measurement and analysis of crime and justice. Criminal Justice 2000* (vol. 4, pp. 451-489). National Institute of Justice.

Susana Riquelme Parra (Universidad de Concepción) es profesora del Departamento de Administración Pública y Ciencia Política, investigadora adjunta del Núcleo Milenio sobre Crisis Políticas en América Latina (CRISPOL) e investigadora posdoctoral del proyecto ECOS-ANID C25H01-ECOS250005. Su investigación aborda género, representación política, institucionalismo feminista y políticas públicas. En este artículo coordina el marco político y la discusión sobre posverdad y seguridad.

Manuel Pereira Barahona (Universidad del Bío-Bío) es académico del Departamento de Estadística. Trabaja en procesos estocásticos, inferencia bayesiana y ciencia de datos aplicada a problemas sociales. En este estudio lidera el diseño estadístico y la validación de modelos.

Scarlett Cid Leiva (Universidad de Concepción) es ayudante de investigación. Participa en el levantamiento de datos. Sus intereses incluyen comunicación digital y opinión pública.

Recepción: 27/7/2025
Aceptación: 28/4/2026

Anexo 1

Léxico alarmista utilizado

El indicador empírico se aproxima con la proporción de titulares que contienen raíces léxicas alarmistas; su validez como «texto-como-datos» es consistente con la literatura de contenido político.

Las palabras del léxico alarmistas son: "crisis", "desbordad", "explosión", "epidemia", "terror", "pánico", "imparable", "incontrolable", "azota", "estallido", "toque de queda", "desastre", "catástrofe", "colapso", "caos", "alarma", "emergencia", "devastación", "desolación", "amenaza", "espiral", "apocalíptico", "letal", "mortífero", "masacre", "matanza", "inundación", "terremoto", "tsunami", "huelga", "violencia", "saqueo", "alerta roja", "pandemia", "brote", "contagio", "furia", "inminente", "crack", "derrumbe", "ruina", "víctimas", "fatal", "inseguridad", "alarmante", "peligro", "riesgo", "terrorismo", "secuestro", "insurrección", "rebelión", "caótico", "cataclismo", "colapso económico", "contaminación", "radiación", "evacuación", "derramamiento", "erupción", "incendio", "horror", "infierno", "pesadilla".

Anexo 2

Script R, documenta el componente mediático

```
req_pkgs <- c("httr", "xml2", "dplyr", "purrr", "stringr", "lubridate", "readr",
"glue", "nlme", "sandwich", "lme4", "trend", "tibble")
to_install <- setdiff(req_pkgs, rownames(installed.packages()))
if (length(to_install)) install.packages(to_install, dependencies = TRUE)
invisible(lapply(req_pkgs, library, character.only = TRUE))

options(stringsAsFactors = FALSE)
Sys.setenv(TZ = "UTC")

KEYWORDS <- c("inseguridad","delincuencia","crimen","alarma")
YEARS <- 2019:2025
RANGO_INI <- as_date("2018-10-01")
RANGO_FIN <- as_date("2025-06-30")

UA <- httr::user_agent(
  "Mozilla/5.0 (Windows NT 10.0; Win64; x64) AppleWebKit/537.36
(KHTML, like Gecko) Chrome/115.0 Safari/537.36"
)

# Léxico (Anexo 1 del manuscrito)
lexico_alarma <- c(
  "crisis","desbordamiento","explosión","epidemia","terror","pánico","imparable",
  "incontrolable", "azote", "estallido", "toque de queda", "desastre",
  "catástrofe",
  "colapso","caos","alarma","emergencia","devastación","desolación","ame
naza",
  "espiral","apocalíptico","letal","mortífero","masacre","matanza","inundaci
ón",
  "terremoto", "tsunami", "huelga", "violencia", "saqueo", "alerta roja",
  "pandemia",
  "brote","contagio","furia","inminente","crack","derrumbe","ruina","víctim
as",
  "fatal","inseguridad","alarmante","peligro","riesgo","terrorismo","secuest
ro",
  "insurrección","rebelión","caótico","cataclismo","colapso económico",
```

```
"contaminación","radiación","evacuación","derramamiento","erupción",
"incendio",
  "horror","infierno","pesadilla"
)
```

```
dicc_temas <- tibble::tribble(
  ~tema, ~patron,
  "robos", "(robo|asalt(o|os)|portonazo|encerrona)",
  "violencia", "(violencia|homicidio|balacera|disparo|asesinato)",
  "pandillas", "(banda|pandilla|clan|narco|crimen\\s+organizado)",
  "drogas", "(droga|tr\\W?fico|narcotr|coca(ina)?|marihuana)"
)
```

```
es_alarmista <- function(txt) {
  stringr::str_detect(stringr::str_to_lower(txt),
    stringr::str_c(lexico_alarmista, collapse = "|")
}
```

```
clasificar_tema <- function(txt) {
  lower <- dastringr::str_to_lower(txt)
  hit <- purrr::map_chr(dicc_temas$patron, function(p) {
    if (stringr::str_detect(lower, p)) dicc_temas$tema[dict_temas$patron
== p] else NA_character_
  })
  dplyr::coalesce(hit[!is.na(hit)][1], "otro")
}
```

```
parse_pub <- function(x) {
  x %>%
  stringr::str_replace(" GMT$", " +0000") %>%
  lubridate::parse_date_time("a, d b Y H:M:S z", locale = "C") %>%
  as_date()
}
```

```
fetch_page <- function(from, to, kw, start = 0L) {
  query <- glue::glue("{kw} after:{from} before:{to} site:.cl")
  url <- httr::modify_url(
```

```
"https://news.google.com/rss/search",
query = list(
  q = query,
  tbm = "nws",
  hl = "es-419",
  gl = "CL",
  ceid = "CL:es-419",
  start = start
)
)
resp <- tryCatch(httr::GET(url, UA, httr::timeout(10)), error = function(e)
NULL)
if (is.null(resp) || httr::http_error(resp)) return(tibble::tibble())
feed <- tryCatch(xml2::read_xml(httr::content(resp, "raw")), error =
function(e) NULL)
if (is.null(feed)) return(tibble::tibble())
items <- xml2::xml_find_all(feed, "//item")
if (!length(items)) return(tibble::tibble())
tibble::tibble(
  fecha_publicacion = xml2::xml_find_all(feed, "//item/pubDate")
%>% xml2::xml_text() %>% parse_pub(),
  titular = xml2::xml_find_all(feed, "//item/title") %>%
xml2::xml_text()
)
}

gnews_semana <- function(inicio_sem, kw) {
  fin_sem <- inicio_sem + lubridate::days(6)
  out <- list()
  for (s in seq(0, 900, by = 100)) {
    df <- fetch_page(inicio_sem, fin_sem, kw, start = s)
    if (!nrow(df)) break
    out[[length(out) + 1L]] <- df
    if (nrow(df) < 100) break
  }
}
```

```

dplyr::bind_rows(out)
}

scrape_year <- function(year, kw) {
  desde <- if (year == 2019) lubridate::ymd("2019-10-01") else
lubridate::ymd(paste0(year, "-01-01"))
  hasta <- if (year == lubridate::year(lubridate::today("America/Santiago"))) {
    lubridate::today("America/Santiago")
  } else {
    lubridate::ymd(paste0(year, "-12-31"))
  }
  semanas <- seq(desde, hasta, by = "1 week")
  df <- purrr::map_dfr(semanas, gnews_semana, kw = kw) %>%
    dplyr::mutate(
      tono_alarmista = purrr::map_lgl(titular, es_alarmista),
      tema_principal = purrr::map_chr(titular, clasificar_tema)
    ) %>%
    dplyr::distinct()
  message("[", year, "] titulares: ", nrow(df))
  df
}

corpus_list <- list()
for (yr in YEARS) {
  year_df <- purrr::map_dfr(KEYWORDS, \(kw) scrape_year(yr, kw))
  %>% dplyr::distinct()
  corpus_list[[as.character(yr)]] <- year_df
  readr::write_csv(year_df, glue::glue("gnews_{yr}.csv"))
  saveRDS(year_df, glue::glue("gnews_{yr}.rds"))
}

# CORPUS TOTAL Y DEDUPLICACIÓN POR TÍTULO
corpus_total <- dplyr::bind_rows(corpus_list) %>% dplyr::distinct()
readr::write_csv(corpus_total, "gnews_2019_2025_total.csv")
saveRDS(corpus_total, "gnews_2019_2025_total.rds")

```

```
corpus_sinduplicados <- corpus_total %>%
  dplyr::mutate(tit_norm = stringr::str_squish(stringr::str_to_lower(titular))) %>%
  dplyr::arrange(fecha_publicacion) %>%
  dplyr::distinct(tit_norm, .keep_all = TRUE) %>%
  dplyr::select(-tit_norm)

readr::write_csv(corpus_sinduplicados, "gnews_2019_2025_sinduplicados.csv")

saveRDS(corpus_sinduplicados, "gnews_2019_2025_sinduplicados.rds")

corpus_ok <- corpus_sinduplicados %>%
  dplyr::filter(fecha_publicacion >= RANGO_INI, fecha_publicacion <= RANGO_FIN)

mensual <- corpus_ok %>%
  dplyr::mutate(mes = lubridate::floor_date(fecha_publicacion, "month")) %>%
  dplyr::group_by(mes) %>%
  dplyr::summarise(
    total = dplyr::n(),
    alarmistas = sum(tono_alarmista),
    S_prop = alarmistas / total,
    S_pct = round(100 * S_prop, 3),
    .groups = "drop"
  ) %>%
  dplyr::arrange(mes) %>%
  dplyr::mutate(t = dplyr::row_number())

readr::write_csv(mensual, "mensual_alarmismo_2018-10_2025-06.csv")

sink("modelos_tendencia_resumen.txt")

#M1) BINOMIAL (logit)
glm_bin <- glm(cbind(alarmistas, total - alarmistas) ~ t,
  family = binomial, data = mensual)

nw_vcov <- sandwich::NeweyWest(glm_bin, lag = 6, prewhite = TRUE)
```

```

print(lmtest::coeftest(glm_bin, vcov = nw_vcov))
beta1_logodds <- coef(glm_bin)[["t"]]

#M2) GLS con AR(1)
gls_mod <- nlme::gls(S_pct ~ t, correlation = nlme::corAR1(form = ~ t),
                    data = mensual, method = "ML")
print(summary(gls_mod)$tTable)
rho_hat <- coef(gls_mod$modelStruct$corStruct, unconstrained =
FALSE)
beta1_ppm <- summary(gls_mod)$tTable["t","Value"]

#M3) Mann-Kendall (Yue-Pilon)
mk <- trend::mk.test(mensual$S_pct, method = "yuepilon")
print(mk)
tau <- unname(mk$estimates["tau"])
sen <- unname(mk$estimates["sl"])

```